

UNA REFLEXIÓN EN TORNO AL DESARROLLO LOCAL, EL TURISMO SOSTENIBLE Y LA INNOVACIÓN TECNOLÓGICA

Marcelino Castillo Nechar¹

INTRODUCCIÓN

Steve Jobs decía: “La tecnología no es nada. Lo importante es que tengas fe en la gente, que son básicamente bondadosas e inteligentes, y si les das herramientas, harán cosas maravillosas con ellas”.

Jobs tenía muy claro la relación inteligencia-bondad-herramientas y, por herramientas, hacía alusión a las tecnológicas. Si se dispone de estas, la pregunta es: ¿qué se puede hacer con ellas?

Para casi nadie es una novedad que estamos viviendo una época sin precedentes de grandes avances tecnológicos aplicados a la ciencia, educación, salud, medio ambiente y la producción, entre otras cosas. Tan trascendente está resultando esta

¹Dr. en Ciencias Políticas y Sociales y Profesor de tiempo completo del Centro de Investigación y Estudios Turísticos de la UAEMex. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 2.

ola de cambio tecnológico que las innovaciones² están apareciendo a un ritmo exponencial, más que lineal, con incidencias transversales, convergentes y transdisciplinarias en los asuntos de la vida diaria de las sociedades. Hoy es posible observar importantes procesos de automatización, el intercambio expedito de información en el internet, así como el almacenamiento de ingentes datos en la nube, sistemas ciberfísicos, de ciberseguridad, robótica co-

²La innovación es un término que proviene del latín “innovativo” que significa “crear algo nuevo”. Está formada por el prefijo “in-” (que significa “estar en”) y por el concepto “novus” (que significa “nuevo”). La innovación se entiende, así, como un cambio que introduce novedades, que modifica elementos ya existentes con el propósito de mejorarlos, aunque también es posible implementar elementos totalmente nuevos. Müller y Dörr (2009), señalan que las ideas solo pueden resultar innovadoras cuando de ellas se implementan nuevos productos, servicios, o procedimientos, como una aplicación exitosa en el mercado a través de la difusión. Mínguez (2016) alude a la innovación consistente en la mejora de la gestión empresarial mediante nuevos procedimientos con la utilización de una tecnología automatizada, que mejoran la calidad como nuevas formas de satisfacción al cliente. Pero, es a Joseph Schumpeter (1939) a quien se le debe la introducción de la «teoría de las innovaciones», como una nueva función de producción en el crecimiento económico de los países. Bajo esta perspectiva es que el *Diccionario de la lengua española* define la innovación como la «creación o modificación de un producto, y su introducción en un mercado» (RAE, 2014). Cabe indicar que en el campo de las ciencias humanas y en la cultura, el concepto de innovación adquiere sentido al referirlo a la renovación de conocimientos y soluciones donde se hace presente la creatividad.

laborativa y conectada, *Big Data*, *Data Mining* y *Data Analytics*, Inteligencia Artificial, Internet de las Cosas (IoT), realidad aumentada y virtual, entre otras. Lo que algunos afirman es que la innovación tecnológica está transformando vertiginosamente a las industrias, a las empresas, instituciones, entornos, culturas y a las mismas personas y, al otorgársele tanto poder, se está creando una sociedad tecno-céntrica, con un rol más utilitarista que trascendente de la persona (Stalman, 2018).

En ese sentido, aunque el progreso tecnológico y la digitalización están siendo básicos en la evolución de las economías y el bienestar social, hay visiones pesimistas que previenen sobre los peligros de la tecnología en distintos puestos de trabajo, especialmente cómo puede afectar en las ocupaciones, en las habilidades requeridas para su manejo, en la brecha salarial, la desigualdad y la polarización social alertando sobre la desaparición de actividades humanas que eran específicamente humanas y que ya han empezado a ser cubiertas por la tecnología, lo que presagia un aumento en el desempleo.

Por otro lado, también hay buenas noticias, a pesar de que la nueva tecnología puede provocar la desaparición de algunos empleos, también dará lugar a la creación de muchos trabajos nuevos. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) indica que dentro de las carreras relacionadas con ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM), para el 2050 el 75% de los trabajos estarán relacionados con esas áreas (Sandoval, 2021).

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2010), ha señalado una relación causal entre la innovación y los impactos en los niveles macro y microeconómico de los países. En lo macro el fenómeno innovador genera aumento en el consumo, las inversiones y las exportaciones, mientras que en lo micro las empresas han mejorado su competitividad, incrementar su oferta, productividad y lograr mejores resultados en sus economías.

La cuestión es que, en los países de la región latinoamericana, los cambios tecnológico-innovadores demandan amplitud y la profundidad con repercusiones en sistemas completos que no solo tienen que ver con su producción, sino con la gestión la gobernanza y la sustentabilidad. Ciertamente el papel que juegue el Estado y la implementación de sus políticas será primordial para hacer del cambio tecnológico-innovador un factor que dé los resultados esperados no solo en el rendimiento empresarial, sino en el empleo, la calidad de vida y, en particular para el turismo, una actividad de participación y beneficios integrales tanto para empresarios, como para habitantes de la comunidad local y los turistas. Por ello es importante analizar algunos presupuestos de la relación innovación tecnológica y turismo.

TECNOLOGÍA, INNOVACIÓN Y TURISMO: NOCIONES BÁSICAS

La realidad que vive el turismo, bajo el discurso de la tecnología y la innovación, más allá de que está haciendo funcional una parte de la llamada “industria de los viajes”, con ciertos actores involucrados para la rentabilidad del negocio turístico, emergen eufemismos del desarrollo local sustentable respetuoso del medio ambiente, de la cultura, de los trabajos decentes y dignos, mano de obra calificada, cambio tecnológico en las organizaciones para el bienestar, equidad, justicia e integración, que parecen soluciones precisas para la crisis que está viviendo el turismo hoy. Sin embargo, detrás de ellos se esconde un paradigma tecno-económico, que refuncionaliza las inversiones, los productos, las innovaciones y a los clientes para adaptarse y enfrentar con éxito los retos del turismo. Bajo ese paradigma, en general, los países y sus regiones productivas emplean sus recursos aplicando conocimiento de vanguardia, tecnología e innovación, para construir ventajas competitivas y poder insertarse en la economía global. Pero, existen regiones, lugares y sitios que aún no logran incorporarse a esa dinámica y, en el caso del turismo, no encuentran su vocación que integre armónicamente a sus actores y sus expectativas de desarrollo quedado como periferias, sin poder acceder a las cadenas globales de producción.

Al hablar de innovación, a menudo se suele aludir a la creatividad, la inspiración o la mejorar de procesos, sin embargo, hay muchas otras cosas que

le dan sentido a la innovación. Es importante contar con buenas ideas, pero es igual de importante saber cómo aterrizar esas ideas en un producto, una promoción o a un público en particular. En otros casos, la innovación se hace presente en la automatización de productos para incrementarlos o bien en las relaciones que se suscitan entre los clientes y proveedores, o entre los mismos trabajadores.

Un tema bastante interesante, al que ha dado lugar la innovación, tiene que ver con la llamada responsabilidad social, ética y ambiental de la empresa con los *stakeholders* (Victoria, Vargas, Nava y Castillo, 2016). Pero, más allá del cliché, ideas o protocolos ya existentes, es necesario crear nuevas prácticas que impacten de manera favorable –en cada una de esas dimensiones– en la sociedad.

La innovación tiene diferentes ámbitos de implementación (de procesos y productos, de organización, comercial o tecnológica), pero, en su vínculo con el turismo y la sustentabilidad en el ámbito local, su valor radica en modificar, crear o poner en marcha de algo novedoso, vinculad al progreso y bienestar de los actores involucrados y sus espacios de convivencialidad.

La innovación tecnológica, la cual es una de las más frecuentes en el ámbito turístico, implica la introducción de cambios en ciertas tecnologías que generan un avance en la actividad turística (Pérez y Gardey, 2019). En ese sentido, en el turismo han llegado las innovaciones tecnológicas –como lo registra Xavier Canalis (2014)– destacando los sistemas de telemetría que monitorean el movimien-

to de turistas; la inteligencia artificial que permite configurar en pocos minutos paquetes dinámicos online; algoritmos basados en inteligencia emocional para “orientar y guiar” el proceso de compra de viajes; la tecnología de los *Beacons*³ que permiten personalizar campañas de marketing turístico vía smartphones; el uso de mensajería instantánea como el *WhatsApp* en las oficinas de turismo, etc. Pero, en el fondo, las tendencias están orientadas en el sentido de la turistificación: hacer más rentable y competitiva la cadena de valor empresarial del turismo, a partir de las tecnologías digitales, como lo expusiera en su momento Carles Fradera, director general de Barcelona Digital Centro Tecnológico, organizador de un encuentro en Barcelona entre el sector turístico y las TIC (Canalis, 2014).

La relación tecnología y turismo, es un factor clave para el cambio del sector turístico. Las tecnologías han revolucionado la forma en la que se viaja y los nuevos avances prometen hacer que la experiencia, –como indica Belén Vidal (2019), responsable de Proyectos Digitales–, sea aún “más emocionante e interactiva”. Esa experiencia involucra desde la elección del destino, hasta lo que se hace cuando se está allí e incluso la etapa posterior a las vacaciones. Para la elección de esos viajes se suman las redes sociales y los blogs, refuncionalizando el

³ Son aplicaciones y servicios de Google para detectar qué personas, lugares y cosas tenemos cerca. denominadas *Nearby* y *Beacons*, para que los dispositivos se comuniquen con el entorno.

modelo de negocio y sus ofertas para atraer a sus consumidores. Las nuevas tecnologías son, para los empresarios de la gran industria de los viajes y el turismo, las protagonistas preponderantes. Más aún, con la incorporación de las redes 5G descargar o enviar se ha vuelto mucho más rápido y estable. Lo que antaño estaba limitado por el 4G, ahora se ha vuelto más eficaz permitiendo la conexión entre dispositivos inteligentes o empezar a usar de verdad el llamado Internet de las Cosas (IoT).

Por otro lado, la relación entre sustentabilidad y turismo ha sido concebida –desde la visión antropocéntrica del Informe Brundtland (ONU, 1987)⁴ y la Cumbre de la Tierra, en Río de Janeiro, 1992 (Agenda 21, 1992)–, bajo una noción que señala que, “El desarrollo del turismo sostenible satisface las necesidades de los turistas y regiones anfitrionas presentes, al mismo tiempo que protege y mejora las oportunidades del futuro” (OMT, 1993, p. 5)⁵.

⁴ Este informe utilizó –por primera vez– desarrollo sostenible (o desarrollo sustentable), como: “Aquel que satisface las necesidades del presente sin poner en peligro la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (ONU, 1987, p. 39). La noción que se introduce, con respecto a la sostenibilidad, es en cuanto a la idea –principalmente– ecológica, en un contexto económico y social del “desarrollo”.

⁵ A partir del informe Brundtland, en los noventa aparece el término *Turismo Sustentable*, como respuesta inmediata al creciente tránsito de viajeros y su impacto en lo ambiental evidenciado por las cifras de la Organización Mundial del Turismo (OMT) que, en 1987, registraba cerca de 800 millones y que al 2020 proyectaba 1,500 millones de arribos en

Pero han surgido diversos enfoques que relacionan al medio ambiente con el desarrollo, clasificándose en: economía de frontera, ecología profunda, protección ambiental, administración del medio ambiente y ecodesarrollo (Colby y Sagasti, 1992).

Aunque los anteriores enfoques difieren en la forma en que considera el ambiente, en realidad mantienen la perspectiva antropocéntrica⁶ al concebirlo como:

el mundo (cabe indicar que, al 2019, antes de la pandemia, se llegó a la cifra pronosticada (OMT, 2019). Pero el término sufrió cambios. En 1991, la Asociación Internacional de Expertos Científicos en Turismo incorpora el término *Turismo Sostenible*, entendido como: “aquel que mantiene el equilibrio entre los intereses sociales, económicos y ecológicos”. En el año 2000, la OMT modificó su definición inicial: “el turismo sustentable es aquel que atiende las necesidades de los viajeros actuales y de las regiones receptoras, al mismo tiempo que protege y fomenta las oportunidades para el futuro”. Así, desde su primera mención, el turismo sustentable o sostenible, cobró fuerza en los principales encuentros internacionales (Cumbre de la Tierra, en Río de Janeiro, 1992; Conferencia Ecomediterránea en Francia, en 1993; Carta Mundial de Lanzarote, en Islas Canarias, en 1995; etc.). Cabe indicar que la terminología osciló entre sustentable y sostenible, como en el caso de la Carta firmada en Lanzarote la cual, en el marco de su Conferencia Mundial de Turismo Sostenible, concebían al turismo como un potente instrumento de desarrollo sostenible que debería emplearse en cualquier nación.

⁶Teoría filosófica que concibe al ser humano y sus intereses como el centro de todo, de ahí que, los demás seres vivos, el medio ambiente, los recursos o patrimonios, por mencionar algunos, se supeditan a las necesidades y bienestar del ser humano, pero no cualquiera, sino aquellos que

“un bien libre de explotación ilimitada con derroches energéticos y disposiciones no reguladas, frente a una visión de control de la contaminación con tecnologías correctivas al final de los procesos, para lo cual se utilizan mecanismos administrativos, regulaciones legales, o bien, la inclusión de la contaminación como criterio de eficiencia, en el que hay que incorporar los costos de su producción-reducción y eliminación, considerando incrementar la eficiencia energética y el uso de fuentes alternativas o poner atención a la integración de los factores ecológicos con los objetivos sociales y económicos asegurando la equidad inter e intra-generacional, lo que implica aprovechar las tecnologías de reciclaje, moderar el uso de insumos y explotar las fuentes renovables de energía, o si no, supeditar las necesidades humanas a la naturaleza adaptando los sistemas

tienen el poder económico, social o político para disfrutar de aquellos bienes, productos, servicios, recursos o patrimonios de que se dispone en un entorno específico. En el modelo convencional del turismo sostenible, ese ser humano central es el visitante, que puede pagar por disfrutar de los “recursos” que le ofrece el modelo en cuestión. Al respecto, se ha adoptado una errada postura filosófica de la sustentabilidad turística con el reconocimiento de que el visitante es principio y fin del entorno medioambiental, en lugar de visualizarlo como un engrane más del funcionamiento no solo turístico, sino planetario. Gabriela Hernández (2020, p. 1) plantea algunas cuestiones que a la ciencia antropológica y a la concepción filosófica del antropocentrismo no les ha agradado: “¿La Tierra es nuestra o nosotros somos de ella?, ¿cómo frenar el impacto ambiental?, ¿todo está perdido?”.

de producción, distribución y consumo” (Colby y Sagasti, 1992, p. 38).

La importancia que ha cobrado el paradigma tecno-económico del desarrollo sustentable no se puede limitar a la mera incorporación de las innovaciones tecnológicas para la productividad y competitividad empresarial o la satisfacción de los clientes (Blanke y Chiesa, 2011), demanda una serie de transformaciones en materia de políticas económicas y sociales que lo conviertan en un medio efectivo para el desarrollo local, el combate a la pobreza, el cuidado y aprovechamiento de los patrimonios y recursos, hasta el respeto a las identidades, la sanidad, los riesgos y la hospitalidad, más allá de los clichés de optimización de energía con el eufemismo “bajo carbono” (Lipman y Vorster, 2011) o el uso de “lámparas verde”, mejor conocidos como focos economizadores de luz led.

Otras medidas tienen que ver con la adopción voluntaria para regular la operación de las actividades del turismo con lineamientos, guías, ecoetiquetas, esquemas de certificación, premios y distinciones, sistemas de gestión del medio ambiente, códigos de conducta o auto-compromiso (Tepelus y Castro-Córdoba, 2003). Sin embargo, para algunos, estas son medidas cliché que aparentan respeto por el medio ambiente, cuidado de la naturaleza y fauna salvaje, lo cual ha dado lugar al llamado movimiento de “empresas socialmente responsables”, orientadas aparentemente por objetivos éticos, sociales y ambientales, pero, que, en el fondo juegan con esos valores a su favor. Un ejemplo de este tipo de prác-

ticas se tiene en Costa Rica. Molina (2017, p. 366), citando a Bien (2002), señala que, “a raíz del “efecto polizón” o “*free rider problem*” como se le conoce en inglés, algunas empresas se aprovecharon de la imagen natural que caracteriza a Costa Rica, defraudando a los visitantes con la promoción de productos turísticos “ecológicos” o “sustentables” sin que aquellos lo fueran”. En México, con la novedad del Tren Maya, se busca crear polos de desarrollo sustentables a lo largo de la ruta del tren y el desarrollar nuevos proyectos turísticos detonadores, pero la comunidad local está quedando al margen (Cervantes, 2020).

Si tan importante es el desarrollo local de aquella zona del sureste mexicano, ¿cómo es posible que nada del presupuesto esté destinado para ello? Parece que por generación espontánea o irradiación de aquel megaproyecto las comunidades locales superarán sus limitaciones: educación, capacitación, servicios médicos, por no mencionar empleos dignos, ingresos, cuidado del entorno natural y, en suma, combate a la pobreza. Y es que, de los 38,613.4 mdp asignados para el turismo para el 2021, en comparación con los 5,200 mdp del 2020, una variación del 641.5%, 36,288 mdp irán para el Tren Maya y el resto para el mantenimiento rutinario de los Centros Integralmente Planeados (CIP's) y los Proyectos Turísticos Integrales (PTI's). Qué incongruencia y paradoja.

Pero, el desarrollo local, como un término que parece emerger, como comparsa a la sustentabilidad hacia mediados de la década de los ochenta, es más

viejo de lo que parece. Mas, lo importante, es reconocer el sentido y significado que ha adquirido a lo largo de su evolución. A continuación, se muestran algunos momentos interesantes:

- Hacia la década de los cuarenta del siglo pasado aparece el término desarrollo local como una propuesta de intervención básica hecha por la UNESCO que tenía como finalidad ayudar a los países de menor desarrollo a despegar del retraso económico y social en que se encontraban Lorenzo y Morales (2014); para ello se planteó la necesidad de promover el desarrollo en espacios territorialmente definidos (Dunham, 1963).
- En la década de los cincuenta, Francia lo implementa como iniciativa para las zonas desfavorecidas y su “exitoso” modelo se comienza a difundir al resto de los países hasta la actualidad. Esta es una noción que muestra la importancia que desde entonces se les adjudicaba a las localidades para el desarrollo del territorio en general, con base en la noción de polos de desarrollo formulada por Perroux (1963, p. 115), quien señala: “El hecho, burdo pero sólido, es este: el crecimiento no aparece en todas partes a la vez; se manifiesta en puntos o polos de crecimiento, con intensidades variables; se esparce por diversos canales y con efectos

terminales variables para el conjunto de la economía”.

- Dunham (1963, p. 147) introduce el término desarrollo comunitario, definiéndolo como: “... un esfuerzo organizado para mejorar las condiciones de vida de una comunidad y la capacidad de integración comunitaria y autodirección”.
- En 1975, el Banco Mundial establece una definición de desarrollo aplicada al ámbito espacial, en el que el desarrollo local es entendido como: “una estrategia diseñada para mejorar el nivel de vida, económico y social de grupos específicos de población” (Lorenzo y Morales, 2014, p. 454).
- Hasta finales de los ochenta se inicia –a nivel internacional– un importante giro en las políticas del desarrollo, que hasta entonces se imponían “de arriba abajo”, a través de políticas macroeconómicas globales alejadas de las realidades locales y que desde entonces pasan a ser tratadas “de abajo a arriba” mediante políticas mixtas macro y microeconómicas centradas en promover el protagonismo del desarrollo local (Padillas, Pino y Aguirre, 2014).
- El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en 1989 estableció dos principios esenciales: Pensar en lo global y actuar localmente. Aparece el neologismo *glocalidad* que tenía como objeto adaptar las políticas genéricas (macro) a los casos

concretos (micro) de cada entorno local y, con ello, fomentar la participación de las comunidades locales en sus planes de desarrollo (Padillas, Pino y Aguirre, 2014).

Cabe indicar que esta visión del desarrollo turístico local se ha fortalecido con declaratorias añejas como la del seminario organizado por la UNESCO y el Banco Mundial en 1976 “*Turismo: ¿Pasaporte al Desarrollo?*”, en el que aparecen diversos ensayos en el texto con ese mismo título y ha servido como base ideológica inimputable. Sumado a esa publicación, otras más, como “*Guía para Administraciones Locales: Desarrollo Turístico Sostenible*” (OMT, 1999) y “*Por un turismo más sostenible – Guía para responsables políticos*” (OMT, 2006), han servido no solo para mantener el enfoque convencional del desarrollo turístico sostenible, sino para catequizar a los estudiosos del turismo de lo que significa la panacea del desarrollo turístico, igual a desarrollo regional y local.

Pero se tienen qué cuestionar esa base conceptual que ha hecho equivalente el desarrollo turístico con el desarrollo regional y el desarrollo local. Factores como la pandemia y las demás crisis que a ella se suman, muestran que el turismo de ser una actividad masiva, hoy se ha transformado en prácticas selectivas y diferenciadas bajo el modelo de “proximidad”, al punto de considerar lo que está significando correlacionar personas-herramientas-

hospitalidad con las expectativas del desarrollo local, la sustentabilidad y el turismo.

El problema persistente es que la actividad turística se continúa concibiendo como un fin en sí mismo más que un medio que puede integrarse a otras actividades económicas, sociales y políticas para lograr mayores niveles de desarrollo económico, social, educativo, ambiental y político de la población local.

Quizás las nociones que se presentan –en torno a la sustentabilidad y el turismo, con un cierto carácter “denunciatorio”– son las formuladas por investigadores del área geográfica, política y social como en el caso de Boisier (1999), Vázquez (1988 y 2000), Hemelryck (2002), Gutiérrez y Gancedo (2002), Ferraro (2003); Albuquerque (2004 y 2007), Rofman y Villar (2005), Gómez (2005), Varisco (2004) y Enríquez (2008), quienes coinciden que el desarrollo local en realidad es un proceso de crecimiento y cambio estructural que gira en torno al aprovechamiento y potenciación de los diversos recursos y capacidades propias de una región o localidad que, eventualmente, contribuye al incremento progresivo de la localidad y –consecuentemente– al bienestar de la población que la integran.

Tal concepción de desarrollo local desde la década de los noventa, hasta la primera década de los 2000, aunque ha resaltado el impulso de proyectos en común que combinan la generación de crecimiento económico con la justicia social, o la sustentabilidad ecológica con el enfoque de género, la calidad y equilibrio espacial y territorial con el

cambio social y cultural, para elevar el nivel de vida y el bienestar de las poblaciones locales, la interacción o relación entre agentes, sectores y fuerzas que interactúan en el territorio vuelven complejo el proceso de concertación entre agentes, sectores y fuerzas que interactúan dentro de los límites de un territorio determinado ya sea local o regional (Lorenzo y Morales, 2014, p. 454) y con ello los beneficios para esas comunidades se diluyen.

Hoy, los retos que plantea una pandemia como la que ha sacudido al mundo en general, ha hecho uso de un discurso del turismo de proximidad, apoyado en medidas de bioseguridad que le dan nuevos alientos al tan recurrido desarrollo local basado en el turismo sustentable, donde la tecnología e innovación parecen ser las varitas mágicas que revertirán los impactos de este virus.

LAS MEDIDAS TECNOLÓGICAS INNOVADORAS PARA PROLONGAR LA SUSTENTABILIDAD CONVENCIONAL DEL TURISMO

El turismo mundial afronta los desafíos de lo que llaman la etapa poscoronavirus y, para superarlos, se están desarrollando nuevas aplicaciones tecnológicas que impulsan la recuperación del turismo⁷ y frenan el avance de la enfermedad.

⁷El confinamiento en varios países ha provocado que el número de llegadas internacionales haya caído, para el tercer semestre del año, en un 97 % y la previsión para finales

A nivel de las grandes corporaciones las preocupaciones han conducido a implementar aplicaciones innovadoras como las que hacen que el teléfono celular avise si hay demasiado acercamiento entre las personas o aquellas que verifican la identidad de los pasajeros en las terminales aeroportuarias, sin que se requiera el pasaporte o algún auxiliar de vuelo que impida el acceso al avión, la tarjeta inteligente para las habitaciones, la solicitud de alimentos por smartphones, los pasaportes sanitarios, calificados por Natalia Bayona, directora de Innovación y Transformación Digital de la Organización Mundial del Turismo (OMT), como “un ejemplo de innovación para el turismo futuro” y agregó: “En la medida en que se articulen todos los actores alrededor de estos nuevos proyectos y se protejan los derechos de los usuarios, estos proyectos podrán establecer casos de éxito para la nueva normalidad⁸” (Weekend, 2020, p. 1).

del 2020 es que el turismo mundial pierda entre 843.000 millones y 1,1 billones de euros, según la Organización Mundial del Turismo (OMT, 2020 y El Diario Es, 2020).

⁸ Otras medidas son: en los hoteles, muchos están empleando nuevas tecnologías digitales para el *check-in*, estaciones para desinfección de manos, pagos sin contacto físico, así como cambios en espacios como los gimnasios y más. En los aeropuertos, muchos están realizando pruebas de Covid-19 a los viajeros, igualmente recomiendan el distanciamiento social en las salas de espera y durante el proceso de abordaje, permitiendo así que los vuelos sean más seguros (Escamilla, 2020). Los aviones también están sujetos a regímenes de limpieza intensiva que se combinan con el rastreo de contactos, a través de la app móvil, para

El uso de este tipo aplicaciones, si bien es cierto, hacen más seguros los movimientos de personas, como el llamado “Sello de Viaje Seguro” (*Safe Travels*), en realidad el interés es garantizar la recuperación de un segmento que es rentable al movimiento de viajeros internacionales y la cadena de operaciones productivas que giran en torno a él: hoteles, resorts, compañías transportadoras, restaurantes, guías de turistas y destinos certificados, entre otras. Por ello, la OMT lanzó la aplicación de identificación turística (*World Tourist Identification*, WTID) (Infobae, 2020). Igualmente, en marzo de 2020, lanzó la convocatoria para empresas emergentes y startups “*Desafío de Soluciones para Devolver la Salud al Turismo*” que, a través del eufemismo: “soluciones innovadoras” busca satisfacer las nuevas demandas tanto de los turistas como de los destinos, obviamente que son rentables para los actores que tienen el manejo e intereses centrados en ellos. Las categorías fueron: salud para la prosperidad, salud para los destinos y salud para las personas. La idea de fondo –según Marc Sansó, CEO de Elsebits y

una mayor seguridad. En el caso de los cruceros, buscan garantizar que estos transportes estén libres del coronavirus con medidas más restrictivas, como: que el personal deba usar guantes en todo momento, cambiarlos con frecuencia y que la limpieza de las habitaciones sea constante; en el caso de los pasajeros: estrictos protocolos sanitarios, previo al abordaje se le exige a las personas el comprobante de vacunación, pruebas PCR negativas y pruebas de antígenos, así como controles sanitarios en otros puntos del recorrido (Travel Pulse, 2020, p. 1).

profesor de EAE Business School—, es que los gobiernos y las organizaciones multilaterales fortalezcan las condiciones de inversión y medidas regulatorias para que las empresas privadas desarrollen las tecnologías (El Diario Es, 2020).

México tiene en Riviera Nayarit el Sello de Viaje Seguro (*Travel Safety Stamp*), otorgado por el Consejo Mundial de Viajes y Turismo (World Travel & Tourism Council, WTTC); la pregunta es: ¿por qué este destino y no algún Pueblo Mágico? La respuesta es sencilla: porque tiene el mercado de turismo de lujo más importante del país y prevé nuevas inversiones en infraestructura hotelera bajo esa denominación (hoteles como St.Regis, Relaise & Chateaux, hoteles boutique de México, Grupo W con Auberge, Conrad, One & Only, Rosewood, Fairmont, Ritz Carlton, Four Seasons Resort, Marival Armony, Mandarina Polo and Equestrian y el Dreams Punta Mita Resort & Spa y Secrets Punta Mita Resort & Spa de la cadena AMResorts, y el ultra lujoso hotel Susurros del Corazón de la firma Auberge Resorts Collection, así como dos mil 500 unidades residenciales frente al mar y un campo de golf diseñado por Lorena Ochoa y Greg Norman, entre otros) (ADEPM, 2019). A Riviera Nayarit se suman los destinos Cancún y Los Cabos, así como empresas como Xcaret, por las mismas razones.

Gloria Guevara Manzo, presidenta del Consejo Mundial de Viajes y Turismo, señaló que Aruba, Barcelona, Egipto, Madrid, Panamá, Portugal, Sevilla, Toronto, Ucrania y Viena, forman parte de los casi 40 destinos que han obtenido el Sello de Viaje

Seguro hasta junio de 2020, en tanto que más de 100 en todo el mundo están en proceso de obtenerlo (De la Rosa, 2020).

Pero estas acciones de “seguridad para la sustentabilidad” no están aisladas, se suman a las impulsadas –como ya se ha indicado– por importantes organismos internacionales como el WTTC, que promueve el “Sello de Viaje Seguro” (*Safe Travels*), o la de los sellos y certificados de bioseguridad que provienen de instituciones internacionales reconocidas como SafeHotels, por mencionar algunos. Pero, si a eso se le agrega que tales iniciativas fueron elaborados con los estándares y patrones que fijan instituciones como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC), además de tener el respaldo de la Organización Mundial de Turismo (OMT) (Marco Mares, 2020) y prestigiadas universidades como Harvard y Oxford, así como con el respaldo del sector privado global e instituciones financieras que apoyan económicamente a las grandes corporaciones y se suman a las convocatorias como la del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que lanzó “Más allá del turismo”, para emprendedores que están trabajando en sostenibilidad, cambio climático e impacto social; eso construye una red de poder y “confianza” de este nuevo modelo que, en el fondo, alude a nuevas formas de organizar el turismo, sus actividades y a sus actores, donde la cuestión local y sus recursos, incluyendo a los habitantes locales, siguen y seguirán supeditados a ese modelo, si no se

hace un cambio significativo, en lugar de continuar refuncionalizándolo.

Pero, eso no parece que vaya a suceder, ya que la innovación tecnológica –de esa manera– se está convirtiendo en uno de los ámbitos preponderantes en los que el sector turístico puede volver a asumir un liderazgo. Natalia Bayona, directora de Innovación y Transformación Digital de la Organización Mundial del Turismo (OMT), ha mencionado que la sostenibilidad y la innovación se convertirán en pilares fundamentales para el sector turístico patrón de la nueva normalidad y agrega: “Este es el momento para repensar el tipo de turismo y cambiarlo por uno más sostenible, que sea responsable y tenga un impacto social positivo en las comunidades” (ReporTur, 202, p. 1).

Y sí, esta es la perspectiva refuncionalizada de la nueva sustentabilidad turística en la era de la tecnología y las innovaciones y las grandes corporaciones que, en su “nueva normalidad”, (a propósito, un oxímoron más al nuevo discurso oficial del turismo) procura aprender de los errores que se venían cometiendo y que generaban fenómenos como el *sobreturismo* (Mincit, 2020), para perfilarse hacia un turismo de proximidades, que quiere decir, más selectivo.

Frente al antropocentrismo de la sustentabilidad turística convencional, se requiere una visión holística. Aunque convencionalmente se han considerado cuatro componentes fundamentales en la estructuración y funcionamiento de cualquier actividad turística: el atractivo turístico, los servicios

y equipamiento, la infraestructura básica y el desarrollo de las industrias conexas y de apoyo (Estrada, 2013, p. 264), a esos hay que agregar la comunidad local, recursos humanos capacitados, turistas o visitantes y el sector oficial que coordine políticas de fomento, innovación tecnológica e inversión al desarrollo del turismo sustentable de base local.

Al amparo del antropocentrismo han nacido normas, corrientes ideológicas, posturas políticas, empresas, desarrollos y muchas cosas más mediante las cuales –situando al ser humano, el turista o visitante en el centro–, se manipula no solo el medio ambiente hasta el punto de destruirlo, sino a sus mismos congéneres, sin reparar en que el deterioro causado a ellos desembocará –tarde o temprano– en un daño a la propia especie humana, como hoy lo estamos viviendo y viendo. Ejemplo de ello son las posturas de organizaciones tan importantes como la Asociación Internacional de Expertos Científicos del Turismo (AIEST) que en 1991 describió al turismo sostenible como “aquel que mantiene un equilibrio entre los intereses sociales, económicos y ecológicos. El turismo debe integrar las actividades económicas y recreativas con el objetivo de la conservación de los valores naturales y culturales”. Otra noción es que estableció en 1993 la OMT que definió al turismo sostenible como: “El desarrollo que atiende las necesidades de los turistas actuales y de las regiones receptoras y al mismo tiempo protege y fomenta las oportunidades para el futuro” (Manuel, 2014, p. XIII).

Tales orientaciones han dado lugar a cartas internacionales que consensan la concepción y práctica del turismo sostenible, como la de Lanzarote en 1995, fijan las bases para una estrategia turística mundial en clave de sostenibilidad. En ella se reconoce la preminencia del ente gubernamental para establecer la política, planificación y administración a los problemas de mal uso de recursos naturales y humanos; el que este tipo de turismo (sostenible) va de la mano con el crecimiento económico, por lo que se deben reconocer los límites de aprovechamiento (satisfacción de las necesidades de disfrute y rentabilidad) de los recursos por lo cual es necesaria la planificación estratégica a largo plazo; ante estos retos, los encargados de la planeación y acciones públicas del turismo sostenible han de intervenir, no coordinar, sino intervenir, en la gestión del turismo sostenible en cuatro ámbitos: ambiental, social, cultural, político y administrativo.

Es cierto, se habla de la preocupación notoria por la equidad, la igualdad y la justicia, pero, para que puedan ser “efectivas”, es importante reconocer el funcionamiento de las economías de mercado con respecto a las diferenciaciones culturales, la gestión de los negocios locales, el tipo de consumidores, la comercialización de los productos, etc., que permitan hacer que las “buenas intenciones” se conviertan en medidas prácticas.

La lectura entre líneas, pueden dar un significado más claro sobre esta orientación que, sin duda, ha generado graves impactos, en el balance de los escasos beneficios al desarrollo local: el dominio

del hombre sobre la naturaleza y sus congéneres de manera indiscriminada.

Este modelo convencional de turismo sostenible, de continuar bajo esa línea, quizás lleve a un punto –como en esas películas de ciencia ficción, ya rebasadas por la misma realidad– en el que ya no habrá retorno. La utopía que auguró el dominio de la ciencia y la tecnología al servicio del hombre, concebida por Bacon (Megías, 2014), está llevando a una distopía⁹, a un lugar indeseado, que no

⁹Distopía es una palabra formada con las raíces griegas *δυσ* (*dys*), que significa ‘malo’, y *τόπος* (*tópos*), que se puede traducir como ‘lugar’. Distopía es lo opuesto a utopía y refiere un tipo de mundo imaginario, que se considera indeseable. En un mundo distópico, los discursos ideológicos muestran sus contradicciones al ser llevados a sus consecuencias más extremas. Por ejemplo, al intentar explorar la realidad actual –con nuevas invenciones y tecnologías– la conducción de la sociedad podrían derivar en sistemas injustos y crueles, tal es el caso de sistemas rigurosos control por parte del Estado que aparentaran garantizar una sociedad organizada, feliz y conforme, lo cual, fácilmente, podría caer en regímenes totalitarios represores del individuo y sus libertades, en un aparente bienestar general. Nuestras sociedades actuales, marcadas por el capitalismo, el socialismo o, como hoy se está denominando la aparición de un nuevo sistema que proclama China: el capitalismo social, en el que emergen nuevas formas de consumo, dependencia tecnológica, dominio supranacional de grandes organizaciones y empresas, etc., han ido mostrando que aquellas fábulas de ciencia ficción futuristas, con escritores como Aldous Huxley, H. G. Wells, Ray Bradbury o George Santayana, por mencionar solo a algunos, se han hecho realidad a lo largo del siglo XX y lo que llevamos de este XXI. Nuestras sociedades hoy experimentan, juntamente con las promesas

se había esperado. Por ello es necesario eliminar la idea convencional del antropocentrismo que ha establecido como tema central la preponderancia del hombre sobre el medio ambiente y los demás seres vivos, incluidos a sus congéneres, para replantearlo a la luz de los intereses de quienes conforman la entramada red de la vida.

Los ejemplos recurrentes han mostrado que la oferta de turismo sustentable –de base local– sufre un mecanismo de acumulación por despojo de parte de Grupos Turísticos Internacionales como el sector el hotelero, apropiándose no solo de sus recursos, sino de sus territorios, ensanchando las desigualdades en las comunidades menos desarrolladas y, en el caso de las áreas naturales protegidas (ANP), el proceso de acumulación por despojo se hace mediante la creación de ANP bajo el supuesto de impulso a la actividad turística, con modalidades como el turismo alternativo y el turismo residencial, como en el caso de Valle de Bravo, México, derivando en movimientos migratorios, pérdida del territorio, nuevos usos del suelo e incremento de la pobreza (Palafox, Villarreal y Arriaga, 2010; Palafox y García, 2018). Este mecanismo –por parte de agentes externos– a menudo cuenta con el apoyo del gobierno, argumentando que la comunidad no tiene la educación,

de las innovaciones tecnológicas de un mundo mejor, violentas distopías, en la que el miedo es el pan de cada día: impacto del cambio climático, terrorismo, crímenes y ejecuciones constantes, represión estatal, desigualdad y despojo, así como una lista interminable de atropellos cometido en nombre del poder, el dinero y el control.

ni la capacitación, ni los recursos económicos, ni la experiencia para gestionar sus patrimonios a favor de ellas, con lo cual los agentes externos se apoderan de los beneficios (Moscardo, 2008).

Por otro lado, uno de los retos a los que hoy se enfrentan muchos desarrollos turísticos de base local, no solo es la real aplicabilidad de los mismos principios de sustentabilidad, es decir, que esos “desarrollos” sean viables económicamente, equitativos desde una perspectiva ética y social, así como sostenible a lo largo del tiempo para las comunidades locales (Santamarta 2000), sino la falta de innovaciones tecnológicas, evidenciando tales esferas con los llamados Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) con cuestiones básicas como el combate a la pobreza, igualdad de género, reducción de la desigualdad y fomento a las innovaciones (objetivo 10), entre otros, se está quedado atrás nuevamente (Bamberger, Segone y Tateossian, 2020), como ocurrió con los llamados Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) que no redujeron la desigual, ni la pobreza, ni el hambre, no solo en México, sino en el mundo (Save the Children, 2015, cfr. OPS-OMS, 2017).

Es muy interesante cuando se juega con los términos turismo sostenible o turismo responsable tratando de crear un discurso que aparenta justificar una práctica integral que, como indica Molina Murillo (2019, p. 355), “promueve aspectos como la reducción de la pobreza, el comercio justo, el trabajo decente, los salarios dignos, el respeto a la cultura e identidad de las comunidades locales, el enfoque de

género, la participación y el desarrollo comunitario, la lucha contra problemas ambientales, el control y autogestión de los recursos naturales, así como la educación y sensibilización de los turistas hacia estos aspectos”.

Para enfatizar la idea, como señalan Fleischer y Felsenstein (2000), que el turismo puede contribuir al desarrollo comunitario, muy especialmente en áreas rurales o, como lo consideran White (1993) y Mok (2005), que se supone inyecta y dinamiza el mercado, favoreciendo –en gran parte– a las zonas rurales donde se concentran muchas de las áreas protegidas. Sin embargo, en el fondo, esta es la ideología antropocéntrica que turistifica, neocoloniza y justifica la apropiación por despojo, marginación e inequidades presentes hasta hoy en el modelo convencional del desarrollo turístico sustentable local.

Una propuesta, en favor de la sostenibilidad turística, es como lo señalan Cañada y Gascón (2003), no solo tiene que ver con reconocer el papel central de la población local, sino hacer de esta el centro y control sobre la actividad, tanto en su proceso como en la gestión para el desarrollo endógeno; y, para ello es indispensable partir de sus expectativas, capacidades, compromisos y responsabilidades tomando en cuenta a los diferentes actores involucrados y, en el que el Estado y sus instancias, garanticen su puesta en práctica.

Al respecto, se reconocen diversas propuestas de estos llamados “modelos de turismo responsable” que intentan contrastar con el modelo convencional antropocéntrico de la sustentabilidad local. Sin em-

bargo, alimentan la idea básica de que no solamente se puede ayudar a conservar y proteger los patrimonios y atractivos, sino que permiten revalorar las diversas manifestaciones culturales (Lane, 2011), enfatizando que, con esas acciones, las comunidades locales pueden tener más control sobre sus capitales (Bridger & Luloff, 1999; Molina y Clifton, 2014), pero, con el apoyo de acuerdos de cooperación, mediante la intervención instancias oficiales o con la aparición de actores externos, llámese nacionales o internacionales, que en muchos de los casos son —en realidad— quienes controlan la llamada sustentabilidad para el desarrollo local.

Cuestiones como el desarrollo de la actividad turística de una manera “ética y responsable”, con el manejo y posesión de los recursos y patrimonios por parte de los pobladores locales, el fortalecimiento a sus formas de organización local, como lo señalan Briedenhann y Wickens (2004), con las cuestiones culturales, sociales y económicas, en las cuales —entre lo empresarial— así como mejoras a los mínimos de bienestar y calidad de vida, con la reducción de la pobreza, seguridad, empleo, alimentación, asistencia médica, entre otros, permitiría promover la integración de aquellas comunidades menos desfavorecidas al llamado desarrollo turístico sustentable, sino también a las innovaciones que demanda ese tipo de desarrollos con la asistencia de universidades, investigadores y académicos interesados en tales temas.

Para lograr un desarrollo local sustentable de la actividad turística, donde no solo las innovaciones

tecnológicas estén presentes, sino la cobertura de los ODS, será clave que las instituciones del Estado estén mejor coordinadas entre ellas, con otros sectores como las organizaciones de la sociedad civil, la academia, los empresarios y los organismos supranacionales en el marco de directrices y lineamientos que permitan dirigir esfuerzos integrados hacia el desarrollo local sustentable en varias dimensiones: económica, social, cultural, política y ambiental. El establecimiento de acciones y compromisos, la planeación, implementación y asignación de recursos, por parte del Estado alineando sus estrategias y planes nacionales, estatales y municipales a los ODS y al desarrollo sustentable local, junto con la rendición de cuentas y la participación ciudadana, serán los ejes que guíen, monitoreen, evalúen y garanticen los proyectos en el seguimiento al cumplimiento efectivo de estos objetivos.

Pero ¿cuál es el panorama de la tecnología y la innovación para el turismo en AL?, ¿qué políticas se están implementando para conjuntar tecnología-innovación que revaloren la actividad turística, los empleos y el desarrollo local?, ¿cuáles son los retos en materia de gobernanza y desarrollo sustentable – centrado en la endogeneidad– que articule propuestas en materia de bienestar social?

UN PANORAMA DE LOS DESARROLLOS SUSTENTABLES LOCALES EN MATERIA DE TURISMO EN AMÉRICA LATINA

Los grandes pronósticos de crecimiento mundial del turismo, frente a la pandemia, se han resquebrajado desembocando en todas las crisis habidas y por haber (no solo la sanitaria, sino la económica, financiera, tecnológica, ambiental y humana) con incidencia en un reordenamiento mundial, y en el que el turismo –de ser concebido como un fenómeno socioeconómico globalizado–, hoy se ha convertido en una práctica de proximidades, llevado al desencadenamiento de nuevas formas de pensar y practicar este nuevo turismo.

Al respecto, la Organización Mundial del Turismo (OMT) en junio de 2020, ya había presentado un nuevo pronóstico sobre el impacto potencial del Covid-19 para la industria turística global para ese año. Según Daniela González (2020), la OMT pronosticaba un descenso entre 850 y mil 100 millones de viajeros internacionales, en contraste con 2019. En cuanto a las pérdidas económicas, el registro se contabilizó entre 910 mil y 1.2 billones de dólares por exportaciones procedentes del turismo y, cerca de 100 a 120 millones, en riesgo en los puestos de trabajo.

Pero si de América Latina se trata, baste leer las declaraciones del presidente saliente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Luis Alberto Moreno, quien el último día de septiembre dejara el

cargo, quien mostrara un panorama nada halagüeño, él dijo: “existe una creciente posibilidad de una década perdida más (en alusión a la de los ochenta) en Latinoamérica debido a la pandemia del coronavirus, ya que la deuda será un tema álgido para la recuperación de la región” (Dinero, 2020, p. 1).

La relación deuda/PIB a principios del año pasado estaba cerca del 58%, pero, para los próximos 18 meses podría llegar al 75%. Esto significa, según las palabras de Moreno que: “Mientras los países luchan para controlar la propagación de la pandemia, la expansión de la pobreza, del desempleo y, especialmente, el aumento de la deuda, tanto de los hogares como de los Gobiernos y las empresas, es enorme” (AFP, 2020), y sigue creciendo.

Cabe indicar que Luis Alberto Moreno fue reemplazado por el cubano-estadounidense Mauricio Claver Carone, un asesor del presidente Donald Trump, elegido el sábado 12 de septiembre de 2020 por un periodo de cinco años. Si el panorama para AL con la crisis sanitaria y financiera ya es malo, con este relevo se pone peor o como ha sido siempre, sin posibilidades de salir de la dependencia.

Para Latinoamérica y El Caribe, las cifras en materia de turismo registraban pérdidas por casi 230,000 millones de dólares y la destrucción de 12.4 millones empleos (Expansión, 2020). En el caso de México, el destino latinoamericano que más turistas recibe, el impacto en la baja de viajeros internacionales ascendió a 129,000 millones de dólares al cierre del año que, comparado con 2019, representó un 66% menos y, en cuanto a empleos, la pérdida fue

cercana a cinco millones de empleos, lo que representó para el sector un 69% de su fuerza laboral.

El turismo en América Latina y El Caribe, en 2020, mostró diversos problemas en su recuperación: carencia protocolos estandarizados para la apertura de fronteras y terminales, falta de aplicación de pruebas rápidas no solo en los destinos, sino en los aeropuertos, ausencia de apoyos gubernamentales como la exención del pago de algunos impuestos vinculados al turismo, todo ello, incidió tanto en las micro y pequeñas empresas, como entre los turistas al mermar su confianza para realizar sus movimientos internacionales, con lo que la crisis fue mayor.

Ciertamente, al no contar con una expedita coordinación no solo nacional, sino internacional, así como con las medidas adecuadas en materia de salud y seguridad en turismo, la recuperación ha sido, pero de no subsanar estas cuestiones se estima que la recuperación aún podría llevar unos 18 meses como mínimo, si no es que puede llevar fácilmente de unos tres o cinco años en la región.

La visión de la sostenibilidad turística, en la llamada “nueva normalidad”, será un modelo que tenga como referencia los denominados “viajes sostenibles”. Pero ¿qué es esto? Según Natalia Bayona, experta Senior en Innovación, Transformación Digital e Inversiones de la Organización Mundial del Turismo (OMT), “el desarrollo de experiencias más segmentadas, enfocadas en la naturaleza, en la cultura y en las zonas rurales o de proximidad

con menor huella ambiental y mayor impacto social (Véase: Putruele, 2020, p. 1 y Weekend, 2020, p. 1).

HACIA UN MODELO DE GESTIÓN INTEGRAL (HOLÍSTICO) DEL DESARROLLO TURÍSTICO SUSTENTABLE LOCAL

Considerar la posibilidad de un modelo de gestión integral, para el desarrollo turístico sustentable de base local, que incorpore tecnología e innovación en las aspiraciones de su desarrollo, demanda reconocer una noción holística que revalore lo que se puede entender por turismo sustentable, más allá de su concepción antropocéntrica.

Ante los retos que plantea el contexto internacional de frecuentes crisis no solo económicas y financieras, sino sociales, ambientales, culturales, tecnológicas, humanas y sanitarias, como la actual pandemia y los rebrotes de lo que ello implica, el turismo como una actividad que se desenvuelve en todos esos contextos, demanda no solo creatividad y buenas intenciones para superarlos, sino la acción colectiva y corresponsable –asumida con sinergia, ética, equidad y solidaridad– de todos sus actores, desde el Estado, hasta los empresarios, visitantes, sociedad civil, organismos no gubernamentales, académicos, entre otros, para formular proyectos lo más exitosos posibles que se puedan aspirar.

El desarrollo turístico de base local –planeado en un contexto de sustentabilidad, y apoyado con

innovaciones tecnológicas— si bien es cierto tiene como prioridad cuidar al máximo las manifestaciones de la biodiversidad natural y cultural, debe tener como centro las aspiraciones de las comunidades locales sobre las cuales se instrumenten los nuevos planes turísticos, que ponderen un desarrollo socioeconómico más justo para ellas, promoviendo su participación activa y permitiendo que los recursos generados por esta actividad mejoren su calidad de vida (EcuRed, 2021). Algunos considerandos a ese modelo holístico pueden ser:

- El turismo sustentable local podrá ser un importante factor para la conservación ecológica, faunística y cultural, si se enfoca a las capacidades y vocaciones comunitarias y la participación y responsable del visitante. La utilización de todos los recursos ha de ser racional, manteniendo la esencia cultural y los ecosistemas, para poder satisfacer las necesidades económicas, sociales y políticas de las regiones, tanto en el corto como en el largo plazo (Turismo Aventura, 2020). Con esa visión, el turismo sustentable local sabrá atender las necesidades de los viajeros actuales y de las regiones receptoras y, al mismo tiempo, proteger y fomentar sus oportunidades para el futuro.
- Es imprescindible que, tanto los gobiernos federales como municipales y locales, para lograr tal desarrollo, conozcan las potencia-

lidades del territorio y sus puntos neurálgicos, para planificar conjuntamente –con todos los actores involucrados, en particular los habitantes de comunidades locales tradicionales– las acciones que se deben acometer en virtud del progreso y bienestar de todos.

- Fomentar la descentralización administrativo-financiera, la cual conlleva a nuevas formas de cooperación, mayor participación social y mayor competencia por espacios y recursos, lo que significa, la transferencia de competencias, responsabilidades, poder de decisión y recursos del gobierno central a los gobiernos municipales y locales y sus habitantes (Lorenzo y Morales, 2014).
- Generar y gestionar un enfoque integral y homeostático del desarrollo, implica vincular –efectivamente– las dimensiones ambientales, económico-productivas, tecnológica-innovadoras, socioculturales e institucionales de manera inseparable, con marcos normativos y evaluadores de su implementación.
- El desarrollo de nuevos procedimientos y formas de trabajo que fortalezcan –entre los diferentes actores locales– las relaciones horizontales.
- Identificar y movilizar las potencialidades productivas, con base en las características geográficas y medioambientales propias del territorio, así como de su capital humano

local, en consideración de sus valores históricos, culturales y naturales.

- Gestión del conocimiento, innovación y transferencia de tecnologías, como base de soluciones apropiadas al desarrollo turístico sustentable de base local.
- Intervención de las autoridades como coadyuvantes de la gestión sostenible del desarrollo local, poniendo a la población residente como protagonista de su propio desarrollo, fomentando un amplio sentido de pertenencia, identidad y de participación social.

CONCLUSIONES

El desarrollo del turismo sostenible, en el ámbito local, se ha enfocado a satisfacer las necesidades de los turistas que se desplazan hacia las regiones receptoras en busca de nuevas experiencias y oportunidades hedonísticas, pero el efecto multiplicador del gasto del turista y la grandiosa generación de empleo, entre otros beneficios laureados de ese modelo, no han traído consigo el aumento de la calidad de vida en sus habitantes y mejoras en los territorios.

Es necesario un mayor análisis y debate crítico-reflexivo del estado actual de los modelos de desarrollo sostenible del turismo en el ámbito local los cuales permitan construir una base teórica sobre las que se sustenten sus proyectos y acciones,

entendiendo que el desarrollo local asume un comportamiento complejo que, aunado al turismo, debe romper con su modelo turistificable para aspirar a nuevos esquemas de acción.

El desarrollo local no puede ser ni tiene sentido si no se concibe en sí mismo como sostenible, esto implica que sea equitativo en sus diferentes dimensiones como la económica, social, medioambiental y tecnológica para pensar, pero, igualmente, actuar con condiciones efectivas de desarrollo, pero con expectativas de sostenimiento en el futuro.

El turismo, como alternativa para el desarrollo local sustentable, cualquiera que sea la modalidad que se implemente, demanda el análisis de sus formas prácticas y los cambios requeridos para convertirlo en una modelación espacial que exista y se extienda armónicamente en el territorio local y regional, articulado con otras manifestaciones y actividades para hacerlo efectivo y eficaz.

REFERENCIAS

- ADEPM. (2019). *Expectativas del crecimiento económico en la Riviera Nayarit*. Asociación de Empresarios de Punta de Mita y Riviera Nayarit, A.C. En: <https://adepm.org.mx/expectativas-crecimiento-economico>
- AFP. (2020). “Presidente del BID alerta sobre década perdida para Latinoamérica por covid”. *Noticias Yahoo*. [14 de septiembre de 2020]. En:

- <https://es-us.noticias.yahoo.com/presidente-bid-alerta-d%C3%A9cada-perdida-234249239.html>
- Agenda 21. (1992). Cumbre de la Tierra, Río 1992. Brasil: Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo.
- Albuquerque, Francisco. (2004). *El enfoque del desarrollo económico local*. Buenos Aires: Organización Internacional del Trabajo (OIT). En: https://flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1251776298.area_enfoque_del_0.pdf
- Albuquerque, Francisco. (2007). “Teoría y práctica del enfoque del desarrollo local”. *Revista OIDL-LES*, Vol. 1, nº 1. Málaga, España.
- Bamberger, Michael; Segone, Marco y Tateosian, Florencia. (2020). *Evaluando los Objetivos de Desarrollo Sostenible con el Enfoque “Que Nadie se quede Atrás” a través de evaluaciones centradas en la equidad y con perspectiva de género*. USA: Grupo Interagencial Regional de M&E, compuesto por ONU Mujeres, PMA, PNUD, PNUMA, UNICEF y UNFPA. En: <https://www.evalpartners.org/sites/default/files/documents/evalgender/ES-Evaluating-SDG-web.pdf>
- Boisier, Sergio. (1999). “Desarrollo local: ¿de qué estamos hablando?”. *Revista La Cámara de Comercio de Manizales*, Colombia. Disponible en: http://www.advocateinstitute.com/partnerships/docs/boisier_delo.pdf
- Bridger, J. C., & Luloff, A. E. (1999). “Toward an interactional approach to sustainable community

- development”. *Journal of Rural Studies*, 15(4), 377-387.
- Briedenhann, J., & Wickens, E. (2004). “Tourism routes as a tool for the economic development of rural areas—vibrant hope or impossible dream?”. *Tourism Management*, 25(1), 71-79.
- Canalis, Xavier. (2014). “Las innovaciones tecnológicas que llegan al turismo”. *Hosteltur*. [17 de octubre de 2021]. En: https://www.hosteltur.com/156510_innovaciones-tecnologicas-llegan-al-turismo.html#:~:text=Sistemas%20de%20telemetr%C3%ADa%20que%20monitorizan,Beacons%20para%20personalizar%20campa%C3%B1as%20de
- Cervantes, Liz. (2020). Tren Maya ocupa casi todo el presupuesto a turismo; ¿pero a dónde irá el resto del dinero? México: EL CEO. [13 de septiembre de 2020]. En: <https://elceo.com/bienes-raices/crece-641-presupuesto-en-turismo-mayoria-de-recursos-iran-al-tren-maya/>
- De la Rosa, Alejandro. (2020). “Sectur afirma que México mantiene los protocolos sanitarios para la reactivación del turismo”. *El Economista*. [24 de junio de 2020]. En: <https://www.eleconomista.com.mx/empresas/Sectur-afirma-que-Mexico-mantiene-los-protocolos-sanitarios-para-la-reactivacion-del-turismo-20200624-0140.html>
- Dinero. (2020). *Presidente del BID alerta sobre década perdida por covid-19*. [AMÉRICA LATINA | 9/14/2020]. En: <https://www.dinero.com/economia/articulo/presidente-del-bid-alerta-so>

- bre-decada-perdida-para-latinoamerica-por-covid/300108
- Dunham, A. (1963). “Some principles of community development”. In: *International Review of Community Development* 11, pp. 141-151.
- EcuRed. (2021). “Turismo sustentable”. *IDICT*. [18 de septiembre de 2021]. En: https://www.ecured.cu/Turismo_Sustentable
- El Diario Es. (2020). “Las aplicaciones tecnológicas como aliadas en la recuperación del turismo”. Noticia servida automáticamente por la *Agencia EFE*. [28 de junio de 2020]. En: https://www.eldiario.es/economia/aplicaciones-tecnologicas-aliadas-recuperacion-turismo_1_6051397.html
- Escamilla, Omar. (2020). “Así funcionará el turismo en la nueva normalidad”. *Merca2.0*, [Recuperado el 6 de mayo de 2020]. En: <https://www.merca20.com/asi-funcionara-el-turismo-en-la-nueva-normalidad/>
- Estrada Rodríguez, Salvador. (2013). Innovación, Tecnología y Desarrollo Sustentable: “La adopción de un nuevo paradigma para el sector Turismo”. *Teuken Bidikay* N° 04 (Argentina, Colombia, Méjico) 2013: 257 – 280. En: <file:///D:/2021B%20archivos%20OMEN/libro%20epistemolog%C3%ACa2021B/cap%C3%A1tulo%20rogers/Innovaci%C3%B3n,%20Tecnolog%C3%ADa%20y%20Desarrollo%20Sustentable.pdf>
- Expansión. (2020). “El turismo en América Latina y el Caribe perderá 230,000 mdd por el CO-

- VID-19”. *Expansión*, [10 de septiembre de 2020]. En: <https://expansion.mx/empresas/2020/09/10/el-turismo-en-america-latina-y-el-caribe-perderra-230-000-mdd-por-el-covid-19>
- Ferraro, Carlos. (2003). Desarrollo productivo local en Argentina. Oficina de la CEPAL-ONU, Secretaría de Política Económica, Ministerio de Economía de la Nación. [Recuperado el 15 de mayo de 2018]. Biblioteca Digital. En: <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/viewcat.php?cid=0&op=view&id=1158>
- Fleischer, A., y Felsenstein, D. (2000). “Support for rural tourism: Does it make a difference?”. *Annals of Tourism Research*, 27(4), 1007-1024.
- Global Growth Agentes. (2020). Estudio sectorial e informe de tendencias en la industria del turismo. En: <https://www.wearemarketing.com/es/estudios/tendencias-turismo-mundial/> (se habla de Los cuatro grandes pilares del cambio en el marketing turístico).
- González, Daniela. (2020). “Turismo global podría perder 910 mil mdd al cierre de 2020: OMT”. *Inmobiliare*, [23 junio, 2020]. En: <https://inmobiliare.com/turismo-global-podria-perder-910-mil-mdd-al-cierre-de-2020-omt/>
- Gutiérrez Castillo, Orlando y Gancedo Gaspar, Nélica. (2002). Una década del desarrollo del turismo en Cuba. *Revista Economía y Desarrollo*. No 2.
- Hemelryck, Libero van. (2002). *El desarrollo económico local*. [Seminario-Taller]. Montevideo: Corporación Sur Chile. En: <http://www.yorku>.

- ca/ishd/LEDCD.SP/Links%20BQ/V2_hemel-ryck_DEL.pdf
- Hernández Islas, Gabriela. (2020). “La Visión Antropocéntrica. Protección y Derechos del Medio Ambiente”. *Foro Jurídico*. México: Universidad Ius Semper. [2 de enero de 2020]. En: <https://forojuridico.mx/la-vision-antropocentrica-proteccion-y-derechos-del-medio-ambiente/#:~:text=El%20antropocentrismo%20es%20una%20teor%C3%ADa,y%20bienestar%20del%20ser%20humano>
- Infobae. (2020). *Las aplicaciones tecnológicas como aliadas en la recuperación del turismo*. Newsroom Infobae. [28 de junio de 2020]. Madrid. En: <https://www.infobae.com/america/agencias/2020/06/28/las-aplicaciones-tecnologicas-como-aliadas-en-la-recuperacion-del-turismo/>
- Lane, B. (2011). “Sustainable rural tourism strategies: A tool for development and conservation”. *Revista Interamericana de Ambiente y Turismo - RIAT*, 1(1), 12-18.
- Lorenzo Linares, Hermys y Morales Garrido, Geily. (2014). “Del desarrollo turístico sostenible al desarrollo local. Su comportamiento complejo”. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. Vol. 12 No. 2 págs. 453-466.
- Manuel Aragón, Mayra. (2014). “Análisis del ecoturismo como alternativa de desarrollo sustentable en Latinoamérica (México, Costa Rica y Ecuador)”. El Colegio de la Frontera Sur / Université de Sherbrooke. En: <file:///D:/2021B%20archivos%20>

OMEN/libro%20epistemolog%C3%ACa2021B/cap%C3%ADtulo%20rogers/TESISMAESTRIAECOTURISMO.pdf

Marco Mares. (2020). “Sello de Viaje Seguro, en línea con protocolos de reapertura del gobierno: Asetur”. [28 de junio de 2020]. En: <https://marcomares.com.mx/turismo/sello-de-viaje-seguro-en-linea-con-protocolos-de-reapertura-del-gobierno-asetur/>

Megías Quirós, José Justo. (2014). El dominio sobre la Naturaleza: de la moderación escolástica al relativismo kantiano. PERSONA Y DERECHO / VOL. 70 / 2014/1 / 147-169. En: <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/39763/1/201512%20PyD%2070-71%20%282014%29%20-%205.pdf>

Mincit. (2020). *La sostenibilidad y la innovación serán determinantes para repensar el sector turístico pos-COVID-19*. [26 de junio de 2020]. Ministerio de Comercio, Industria y Turismo del gobierno de Colombia. En: <https://www.mincit.gov.co/prensa/noticias/turismo/repensar-el-sector-turistico-pos-covid-19>

Mínguez Fuentes, Raúl. (2016). *La riqueza de las regiones. Innovación y competitividad empresarial*. AECR.Org., [13 de mayo de 2016]. Madrid: ABC Blogs, en: <https://abcblogs.abc.es/riqueza-regiones/otros-temas/innovacion-y-competitividad-empresarial.html?ref=https%3A%2F%2Fes.wikipedia.org%2F>

Mok, C.S. (2005). “Turismo y ambiente: un potencial para el desarrollo económico para Costa Rica”. *Reflexiones* 84 (2): 25-37.

- Molina Murillo, Sergio A. (2019). “Certificación turística sostenible y los impactos
- Molina, S. A., & Clifton, J. (2014). “Perceptions of institutions and development in rural Costa Rica”. *The Journal of Rural and Community Development*, 9(4): 80-101.
- Müller-Prothmann, Tobias & Dörr, Nora. (2009). *Innovationsmanagement. Strategien, Methoden und Werkzeuge für systematische Innovationsprozesse*. ver p. 7. Cita: „Innovation = Idee + Invention + Diffusion” (Innovación = idea + invención + difusión). München: Hanser.
- OECD. (2010). *Measuring Innovation: A New Perspective, based on OECD, R&D tax incentives questionnaire*, January 2010 and OECD (2010), *Main Science and Technology Indicators Database*, March 2010.
- OMT. (1993). *Tourism the year 2000 and beyond qualitative aspects*. Madrid: World Tourism Organization.
- OMT. (1999). *Guía para Administraciones Locales: Desarrollo Turístico Sostenible*. Madrid: Organización Mundial del Turismo.
- OMT. (2020). “El turismo internacional sigue adelantando a la economía global. Organización Mundial del Turismo”. [20 de enero de 2020]. En: <https://www.unwto.org/es/el-turismo-mundial-consolida-su-crecimiento-en-2019>
- ONU. (1987). *Our Common Future: Brundtland Report*. [20 march 1987]. United Nations: Report of the World Commission on Environment and Development.

- OPS-OMS. (2017). *Informe final sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio relacionados con la salud en la Región de las Américas*. Organización Panamericana de la Salud – Organización Mundial de la Salud. Washington, D.C. 2017.
- Padillas Sánchez, Yuderquis; Pino Alonso, Jesús René y Aguirre García, Liván. (2014). *Desarrollo Local. Evolución del concepto*. Monografía en Internet. [Acceso 23 de noviembre de 2020]. Disponible en: <https://www.monografias.com/trabajos39/concepto-desarrollo-local/concepto-desarrollo-local2.shtml>
- Palafox Muñoz Muñoz, A. & García Delgado, M. I. (2018). “Acumulación por despojo a través del turismo y las áreas naturales protegidas: una mirada a Valle de Bravo, México”. *Revista Estudios Ambientales*, 6(1), 87-106.
- Palafox Muñoz, Alejandro; Zizumbo Villareal, Lilia y Arriaga Álvarez, Emilio Gerardo. (2010). “El turismo como eje de acumulación: el caso del sector hotelero en México”. *Multiciencias*, Vol. 10, Núm. 2, 2010 (193-201).
- Pérez Porto, Julián y Gardey, Ana. (2019). *Definición de innovación*. [Publicado: 2018. Actualizado: 2019]. En: <https://definicion.de/innovacion/>
- Perroux Francois (1963). “Consideraciones en torno a la noción de polo de crecimiento”. *Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación*. Caracas, Vol. II, N. 3-4. Ilpes CPRD-D/6 tomado de Boisier, S. Desarrollo (local) ¿de qué estamos hablando?

- Putruele, Martina. (2020). “Viajes a destinos cercanos y corredores interprovinciales: cómo será el turismo en la Argentina en el corto plazo”. *Infobae*. [23 de junio de 2020]. En: <https://www.infobae.com/turismo/2020/06/23/viajes-a-destinos-cercanos-y-corredores-interprovinciales-como-sera-el-turismo-en-la-argentina-en-el-corto-plazo/>
- RAE. (2014). «innovación». *Diccionario de la lengua española* (23ª edición). Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. Madrid: Espasa.
- ReporTur. (2020). *OMT: sostenibilidad e innovación, determinantes para el turismo*. [28 de junio de 2020]. Colombia. En: <https://www.reportur.com/colombia/2020/06/28/mincit-sostenibilidad-e-innovacion-determinantes-turismo/>
- Rofman, Adriana y Villar, Alejandro. (2005). *Los actores del desarrollo local en el contexto argentino: orientaciones teóricas e instrumentos de análisis*. Documento elaborado para la Tecnicatura en Economía Social y Desarrollo Local-convenio MDS- Ministerio de Ecuación Ciencia y Tecnología de la Nación. Proyecto PNUD ARG/04/005 “Apoyo a la gestión de la Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano y del Ministerio de Desarrollo Social. Año: 2005. En: http://avillar.blog.unq.edu.ar/wp-content/uploads/sites/28/2014/03/Actores-del-DL_Rofman_Villar.pdf
- Sandoval Meza, María Guadalupe. (2021). “En el futuro, 75% de los trabajos estarán relaciona-

- dos con estas carreras”. [18 de octubre de 2021]. *Forbes*. En: <https://www.forbes.com.mx/en-el-futuro-75-de-los-trabajos-estaran-relacionados-con-estas-carreras/>
- Save the Children. (2015). Los Objetivos de Desarrollo del Milenio no redujeron la desigualdad social en México. Comunicado de Prensa. México. En: https://www.savethechildren.mx/scmx/noticias-old/los-objetivos-de-desarrollo-del-milenio-no-redujer?gclid=Cj0KCQjwhvf6BRckARIsAGl1GGit59tj-1Ev--Bmd7Gqb-RbHIg51R0PEyDAn7T_lzkFKY8T0oMP1gwa-Ava4EALw_wcB
- Schumpeter, Joseph A. (1939). *Business Cycles. A Theoretical, Historical, and Statistical Analysis of the Capitalist Process*. Nueva York: Göttingen.
- socioeconómicos percibidos por hoteles en Costa Rica”. *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. Vol. 17 no. 2. Págs. 363-372, abril-junio 2019.
- Stalman, Andy. (2018). “La relación del ser humano con la tecnología está en crisis”. En: <https://andystalman.com/relacion-humano-tecnologia-tesis/>
- Travel Pulse. (2021). “Jalisco recibe con estrictos protocolos sanitarios al primer crucero post pandemia de COVID-19”. *Travel Pulse Staff*. [25 de agosto de 2021]. En: <https://www.travelpulse.mx/noticias/destinos/jalisco-recibe-con-estrictos-protocolos-sanitarios-al-primer-crucero-post-pandemia-de-covid-19.html>

- Turismo Aventura. (2020). “Turismo responsable en el nuevo milenio”. *Turismoaventura.com* [3 de octubre de 2020]. En: <http://turismoaventura.com/?f>
- Varisco, Cristina. (2004). “El cluster turístico de Miramar”. *Aportes y Transferencias*. Mar del Plata. Año 8 volumen 2. pp.61 -88.
- Enríquez, Alberto. (2008). “Hacia una delimitación conceptual del desarrollo regional/local”. [Acceso 17 junio de 2021]. En: http://biblio3.url.edu.gt/PROFASR/UnidadDesarrolloLocal/2/el_deslocreg.pdf
- Vázquez Barquero, Antonio. (1988). *Desarrollo Local. Una estrategia de creación de empleo*. Madrid: Ed. Pirámide.
- Vázquez-Barquero, Antonio. (2000). “Desarrollo endógeno y globalización”. *Revista EURE, Revista de Estudios Urbano Regionales*, 26(79). Recuperado de <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1209>
- Victoria Ortiz, Yessica; Vargas Martinez, Elva Esther; Nava Rogel, Rosa María & Castillo Nchar, Marcelino. (2016). “Stakeholders of the Hotel Industry: A Classification Based on their Environmental Interests”. *Revista Universidad Empresa*, 18(30) 97-120.
- Vidal, Belén. (2019). Turismo y tecnología: cómo la tecnología revoluciona el sector turístico. *Business Intelligence y Analítica*. Dec 05, 2019. En: <https://www.wearemarketing.com/es/blog/turismo-y-tecnologia-como-la-tecnologia-revoluciona-el-sector-turistico.html#:~:text=Turismo%20>

y%20tecnolog%C3%ADa%3A%20c%C3%B3mo%20la%20tecnolog%C3%ADa%20revolucionael%20sector%20tur%C3%ADstico&text=Les%20apasiona%20viajar%20y%20son,hora%20de%20planificar%20un%20viaje.

Weekend. (2020). *Nueva normalidad: cuáles son las claves para recuperar el turismo*. [25-06-2020]. En: <https://weekend.perfil.com/noticias/turismo/nueva-normalidad-cuales-son-las-claves-para-recuperar-el-turismo.phtml>

White, D. (1993). "Tourism as economic development for native people living in the shadow of a protected area: A North American case study". *Society & Natural Resources*, 6(4), 339-345.